



EL MAYOR POZO ARTESIANO DE EUROPA



Cella es una localidad próspera cercana a Teruel cuyo medio de vida se ha basado fundamental y tradicionalmente en la agricultura. Amantes y cuidadosos de lo suyo, sus habitantes han logrado conservar un importante patrimonio histórico que coloca a la antigua Celfa entre las cuarenta poblaciones aragonesas más ricas patrimonialmente hablando.

Varias ermitas concentran de cuando en cuando a los cellenses y, si bien su iglesia con ser interesante no es lo más destacado, se conservan en ella variados e importantes bienes: un excelente órgano, una custodia de plata, el busto relicario de la patrona de Cella, Santa Rosina, y una bella imagen mariana, la Virgen del Castillo, por ejemplo. Si interesante es su casa consistorial, la comunidad se dotó y nos ha conservado además su lonja, el peirón de la Fuensanta, un lavadero todavía utilizable, la nevera, los puentes de Pelegrín y Regatillo, una banda de música, masías varias y ventas (Fuliantre, Casa de Correos), interesantes casas (Fuentes-Goyanes, Lanzuela, Cura Zarzoso, etc.), y el silo cerealista además del palomar. Relacionado con este último, sus habitantes dieron origen a una interesante tradición, la colombicultura, actividad actualmente viva.



Busto relicario de Santa Rosina

Pero es en el capítulo del agua en el que Cella se ha hecho doblemente famosa allende las más remotas fronteras. Es una auténtica pena que a una localidad tan cuidadosa con su patrimonio no le hayan llegado restos más nítidos de su antiguo acueducto romano, el que dio origen nada menos que al primer trasvase de aguas entre cuencas en la Península, ingente obra hidráulica que, tras mil doscientos años llevando agua a Cella, se hizo innecesaria al nacer el pozo artesiano que hoy es símbolo de la villa.

Restos a cielo abierto del acueducto cerca de Cella.





Hoy hace exclusiva a Cella el pozo artesiano actual de forma elíptica que tiene unas proporciones enormes pues su eje mayor mide 33,80 metros y el menor 24,23. Lo que aparece ante nuestros ojos no es un estanque aunque lo parezca, es todo un pozo. Entonces sin duda más pequeño, debe de ser el mismo pozo que excavaron los templarios en el siglo XII, lo que motivó la decadencia del acueducto. Aunque entonces su caudal no llegaba a las proporciones actuales no debía ser desdeñable pues durante los siglos XIV al XVI dio origen a que la villa fuera la capitalidad de una comarca denominada Río de Cella, sin duda el originado por las aguas que fluían del pozo, como ahora.

El nuevo pozo debió de ser artesiano casualmente desde el principio pues quienes lo abrieron tuvieron la fortuna de pinchar en una vía de agua que se nutría de un gran depósito acuífero, mas como las dimensiones iniciales de boca debieron ser normales –las de un pozo habitual como se ve cuando las aguas bajan bajan– el desagüe constante que se inició fue moderado, aunque dio origen, como hemos visto, al Río de Cella.

El nuevo pozo y el nuevo río tuvieron efectos múltiples: llevó el agua a los habitantes, sus casas y sus campos pues le nacieron tres acequias: Caudo, Granja y Madre; originó el abandono del acueducto construido por los romanos; otras cinco o seis localidades cercanas –las de la pequeña comarca del Río de Cella– se beneficiaron, asimismo, de sus aguas; la aldea laguna del Cañizar tuvo aportación regular de agua y hoy en día es uno de las mayores humedales de Aragón; y, por último, el agua todavía sobrante por mor de la orografía discurrió hacia el cercano río Jiloca que nacía en los ‘Ojos del Jiloca’ en Monreal del Campo, dando origen a un río que nace dos veces.



Acequia Madre.



Laguna del Cañizar.

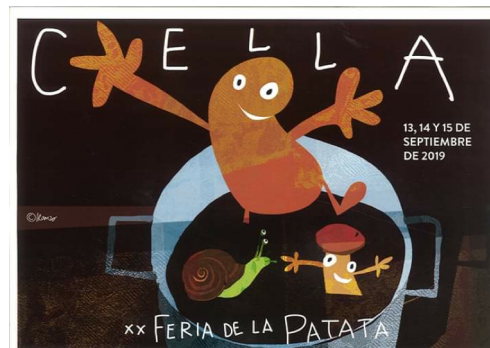
Es en el siglo XVIII, concretamente en 1729, cuando por encargo de la Audiencia de Aragón Domingo Ferrari, un ingeniero italiano, profundizó hasta los nueve metros en las orillas y 11,5 en el centro, logrando un perímetro de 130 metros rematado con un pretil en toda su longitud. El caudal logrado es nada menos que de unos tres mil quinientos metros por segundo. Jardines alrededor y la ermita neoclásica del patrón del pozo, San Clemente, rematan el bello conjunto. Pero lo más importante es que acababa de nacer el mayor pozo artesiano de Europa.



Asegurada el agua para la subsistencia diaria proporcionada por los nuevos huertos, los cellanos han sabido siempre dedicar la no estrictamente necesaria a algún monocultivo que les diera un plus de vida. Ya lo hicieron en las tierras de secano, de ahí las muchas cañameras que todavía podemos ver en su término; también lo hicieron con los cereales de secano, de modo que les creció un silo que hoy forma parte del precitado patrimonio, importante dotación teniendo en cuenta que la provincia turolense está mucho menos poblada de esta infraestructura que las otras aragonesas.

Luchan sus habitantes por industrializar el pueblo y cosas van consiguiendo, pero lentamente pues el contexto geoeconómico les es un poco hostil. Es una vez más al socaire del agua que mana de sus entrañas, y teniendo en cuenta la mutante demanda, donde se sienten fuertes de modo que se han ido sucediendo monocultivos productivos: además del trigo, la remolacha tuvo momentos estelares llenando el paisaje de volquetes que trasladaban el azúcar en potencia a la cercana azucarera de Santa Eulalia.

Pasado el momento remolachero, una enorme piscifactoría de truchas y salmones tuvo su momento estelar en los años sesenta y setenta aunque actualmente solo quedan los restos de sus enormes piscinas vacías. Y declinando el siglo XX comenzó la era de la patata hasta hacer de este tubérculo una de las señas de identidad cellana de modo que su 'Feria de la patata' tiene renombre al menos nacional.



Parece un estanque, pero todo él es un pozo, el mayor pozo artesiano de Europa. Está en Cella, Teruel.